

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

Cuerpo, afecto y goce en la experiencia analítica con un niño.

Novara, Mariana Helvecia.

Cita:

Novara, Mariana Helvecia (2020). *Cuerpo, afecto y goce en la experiencia analítica con un niño*. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/533>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/wnw>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CUERPO, AFECTO Y GOCE EN LA EXPERIENCIA ANALÍTICA CON UN NIÑO

Novara, Mariana Helvecia

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo se enmarca en un proyecto UBACYT que se encuentra en vías de aprobación, titulado Cuerpo, afecto y goce en la clínica psicoanalítica, que tiene como antecedente investigaciones anteriores. La primera UBACYT 2016-17 titulada: Variaciones de la afectación del cuerpo en el ser hablante: del trauma de la lengua a las respuestas subjetivas. El segundo culmina a fin de 2019 se titula: Cuerpos afectados. Los afectos en la experiencia analítica. Es decir que se trata de entramar las investigaciones como un proceso de interrelación y avance de los interrogantes que se presentan clínica y teóricamente. Este trabajo toma el recorte de un caso clínico del tratamiento de un niño y el trabajo con sus padres, a partir del cual es posible pesquisar estos conceptos de afectación de cuerpo, afectos en juego y la incidencia del goce. Resulta crucial tener en cuenta las maniobras terapéuticas puestas en juego, así como los efectos analíticos concomitantes como efecto de la puesta en marcha de la transferencia como operador analítico.

Palabras clave

Cuerpo - Afecto - Goce - Efecto

ABSTRACT

BODY, AFFECTION AND JOUISSANCE IN THE ANALYTIC EXPERIENCE OF A CHILD

This current investigation is part of a UBACYT project awaiting approval, entitled 'Body, Affection and Jouissance in clinical psychoanalysis', and has several previous investigations as an antecedent. The first one is the UBACYT 2016-17 project entitled: 'Variations in body affectation of the speaking being: from the trauma of language to subjective responses'. And the second one, which lasted until the end of 2019 and had the title: 'Affected bodies. Affection in the analytical experience'. Our main goal is to entwine all previous investigations, as a single process of interrelation and advance of most questions brought up both clinically and theoretically. This project will take into account the clinical case of a child's treatment and the work done with his parents, in which it's possible to inquire into the concepts of Body Affectation, Affections taking place and the Incidence of Jouissance. Thus, it will be crucial to take into account all therapeutic maneuvers brought into play, as well as any concomitant analytical effects due to transference as an analytical operator.

Keywords

Body - Affection - Jouissance - Analytic effects - Transference

Introducción:

El presente trabajo se enmarca en un proceso de investigación de varios proyectos UBACYT que lleva ya varios años. Partiendo (2016-17) de ocuparnos de la incidencia del trauma de la lengua para el ser hablante y sus efectos principalmente en el cuerpo en términos de respuestas subjetivas.

A continuación (hasta fines de 2019) nos dedicamos a trabajar fuertemente los afectos como respuesta de la afectación del cuerpo, pensando diversos modos de presentación en el dispositivo analítico y las posibilidades de intervenir. Separándolos a grandes rasgos entre los afectos que engañan y los que no.

Para pasar en última instancia, en la investigación en curso, a pensar las incidencias del goce en esta interrelación que venimos trabajando cuerpo-afecto y goce.

Para ello decidí tomar un recorte clínico a partir del cual intentar abordar dichos conceptos en interrelación cuerpo-afecto y goce en la experiencia analítica.

La pregunta que guía mi trabajo de investigación, tiene por objetivo poder pensar dicha interrelación de la afectación del cuerpo y los afectos como los define Lacan como indicios de la posición del sujeto respecto del goce. Considerando de vital importancia circunscribir pistas del goce en juego, con los consiguientes afectos como efectos visibles así como marcas en el cuerpo del niño. Dicho proceso enmarcado y sostenido en la importancia de acompañar el trabajo simultáneamente con los padres o referentes afectivos del niño.

Experiencia clínica que implica una apuesta subjetiva que permitirá precisar algunos efectos analíticos que permitirán un reposicionamiento ante estas marcas.

Breve recorte clínico

Tomaremos el recorte del tratamiento de un niño de seis años que llamaremos Teo quien llega a la consulta a partir de la sugerencia de los directivos de la escuela a la que asiste. Sus padres se encargan de destacar que no sería un interés de ellos consultar, si no fuera porque la institución escolar les puso el tratamiento como condición.

Estos Otros, encarnados en los padres, refieren que en el último tiempo el niño habría vivido cambios importantes, enumeran el fallecimiento de la abuela paterna (referente familiar encargada

del cuidado del niño gran parte del día), el cambio de escuela, el comienzo de la primaria, el inicio de la actividad laboral de la madre, entre otras. Al nombrarlo dicen: Teo tiene ataques de nervios, esta loquito. Se tira al piso, llora, grita, pega patadas. Cuando se pone así ni lo registramos.

El padecimiento se manifiesta...

El niño, en la escuela hace mucho ruido, se hace ver y escuchar por docentes, compañeros y directivos, se encarga una y otra vez de ser registrado. Pone el cuerpo en juego, más bien en riesgo, a fin de ser visto. Son estos otros que forman parte del otro institucional quienes escuchan o leen el padecimiento de este niño, y el riesgo que pone en alerta y los implica al punto de convocar y responsabilizar a los padres de realizar una consulta, estos otros escuchan y alojan al niño.

Teo se balancea en la silla muy cerca de la ventana, se tira al piso o tira las sillas, grita, se esconde debajo de la mesa negándose a salir o sale corriendo del aula hacia el patio o hacia donde pueda. Sale como eyectado de las escenas, según dicen, situaciones que ameritan el llamado a sus padres. Luego una vez instalado el tratamiento también llaman a la analista para pensar juntos modos de maniobrar en dichas situaciones.

Teo los convoca, hace que los llamen y se hagan presentes, alguien tiene que venir a hablar por él, representarlo. Podría pensar que este salir eyectado tendría que ver con algo de lo primario no constituido, ese alojamiento primario en función de lo amoroso que hace que quizás esas escenas no tengan principio ni fin para el niño, un no-lugar en el deseo de los padres.

Los padres relatan que en su casa, el niño tira objetos en el mechero del termo tanque en forma frecuente, también juega a encender y apagar fósforos. Encender fuego pasa a ser un entretenimiento habitual para este niño, que parece estar coqueteando con el riesgo una y otra vez. Sin embargo, no evalúan dichas situaciones como de riesgo, leyéndolas como cosas de chicos. Respuesta impersonal que no queda claro si incluye o no a este niño en el conjunto de todos los niños, este que es su hijo.

Lugar del niño en el deseo de los padres

Intentaremos pensar alguna respuesta posible, en relación al deseo cuando se observa una posición de goce mortífero en relación al niño. Teo parecía quedar atrapado en el discurso de los padres, en términos de respuestas coaguladas que insisten, y utilizan para nombrarlo la frase “esta loquito”.

Lacan en *El Seminario 7* (1960) retoma a Freud en *Tótem y Tabú* y *El malestar en la cultura*. Formula que el goce es un mal dado que conlleva el mal al prójimo. Dice: “Quienes prefieren los cuentos de hadas hacen oídos sordos cuando se les habla de la tendencia nativa del hombre a la maldad, a la agresión, a la destrucción y también, por ende, a la crueldad”. (2017, p. 230). Y avanza planteando que cada vez que Freud se detiene horrorizado a causa del mandamiento “amaras a tu prójimo como a ti mismo”, surge la presencia de la maldad fundamental que

habita en ese prójimo. En ese mandato de amar al prójimo se ubicaría una barrera al goce. Dice: “Retrocedo en amar a mi prójimo como a mí mismo en la medida en que en ese horizonte hay algo que participa de no sé qué intolerable crueldad. En esa dirección amar a mi prójimo puede ser la vía más cruel” (Lacan, 2017, p. 241).

Es decir, como alojar algo de esta crueldad puesta en juego por estos padres respecto del niño. Correrse de pensar que los padres solo quieren el bien del niño permitiría ubicar el entramado subjetivo al que adviene y lo antecede. Así como también alojar estos dichos y esos afectos puestos en juego para poder maniobrar vía transferencia ha permitido en este caso jugar la partida. Lacan en el texto *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo* en el inconsciente freudiano y paralelamente en el seminario 10 dedicado enteramente a *La angustia*, plantea que el goce esta desde el inicio, es por estructura a nivel simbólico, no se podría ubicar en alguien sino que se trata de un lugar.

Señala Lacan, (...) A lo que hay que atenerse es a que el goce esta interdicto para quien habla como tal, o también que no puede decirse sino entre líneas para quienquiera que sea sujeto de la Ley, puesto que la Ley se funda en esa interdicción misma. (Lacan, 1960, Pag.781).

Interdicto por estructura por estar atravesados por el lenguaje, hay algo del orden de la pérdida inicial, lo que daría cuenta de la intervención de cierta legalidad en juego.

En relación a la historia que antecede al niño, los padres dicen que Teo no fue buscado, la madre refiere que ni se dio cuenta de que estaba embarazada hasta el quinto mes, al respecto expresa: “me cayó como un balde de agua fría”, y el padre dice: “yo me sentí muy sorprendido”. La madre agrega que durante el embarazo se cayó varias veces, requirió reposo y licencia en su trabajo.

Luego refiere que el niño lloraba mucho no podían calmarlo, y fue la bisabuela quién leyó esto como hambre. Al transcurrir un tiempo de tratamiento la madre del niño agrega, que esta bisabuela había sido el referente materno para ella dado que su madre la habría abandonado junto a su padre y hermanos.

En el libro de Luján Luale titulado *Versiones del goce del Otro*, destaca:

(...) la relación intrínseca entre rasgo unario y constitución del fantasma es de suma importancia pues pone en juego un punto nodal: el fantasma no es meramente la construcción o respuesta del sujeto, sino que es signo del modo particular de lazo que ese produjo a partir del encuentro de cuerpos. De allí el niño recortara su posición de objeto, que no será ajena a ciertos signos de goce leídos en el otro cuerpo. Entender que para poder despegarse de eso que se recorta como goce del Otro no basta con leer la participación del sujeto en ello, es preciso poder recortar como se jugó en tiempos inaugurales aquello que le fue ofrecido: amor, deseo y objeto a. (Luale, 2019 pag.130)

Los padres comentan muy enojados, que en las últimas semanas, mientras ellos dormían, Teo habría armado una especie de

telaraña con hilos, trabando toda la casa. Enredando desde cada habitación hacia el living haciendo imposible el movimiento o la circulación sin tropezar o llegar a caerse.

La lectura que hacen es que el niño les tiende una trampa para que se cayeran. También relatan episodios en los que el niño según sus dichos les roba dinero, que no gasta sino que vuelve a dejar para ser visto. Nuevamente se escucha en el relato de estos padres una versión de los actos de este niño que pareciera haber llegado a sus vidas para “hacerlos caer”. Plantean las situaciones en términos de estafa por parte del niño hacia ellos, cargado de intencionalidad maliciosa. Situación que se reitera y que se escucha como significativa a los fines de la experiencia clínica a ser tenidos en cuenta para el tratamiento. Me pregunto: ¿se tratará de intentos de agujerear al Otro, que se presenta completo, sin rasgos de angustia?

En el relato de los padres respecto de este niño, aparecen con insistencia respuestas ante el padecimiento que los posiciona a ellos como afectados, con la certeza de que los actos del niño portan cierta intencionalidad maliciosa. Según ellos, el niño hace cosas con el objetivo de tenderles una trampa, engañarlos, estafarlos con el robo de dinero, literalmente en la escena de los hilos que enredan y enlazan distintas partes de la casa, la intención según ellos, sería hacerlos caer.

Me pregunto también respecto de esta frase que insiste y resuena respecto de la noticia del embarazo que se produce del orden de lo disruptivo, los descoloca, los deja helados. Resuenan también en el discurso de la madre las caídas. Quizás Teo si quería “hacerlos caer” en la cuenta de su existencia, de sus necesidades de contención, cuidado y amor.

Relatos que aparecen ya iniciado el tratamiento, se pone de manifiesto este goce que irrumpe en el cuerpo del niño. Partiendo de la definición de Lacan de que todo goce es goce del cuerpo. Manifestaciones del niño en las que el cuerpo queda comprometido en el des-borde, exceso que expresa algo en relación a su posición subjetiva en el entramado familiar.

Continuando con el libro de Lujan Iuale Versiones del goce del Otro: (...) De lo que se trata a nivel del goce es de la relación íntima del *parletre* con su cuerpo. Es allí en esa juntura, donde nuestra intervención tendrá efectos, siempre y cuando logremos, no atribuir un goce a un sujeto, sino localizar el modo singular de gozar de un cuerpo, pues no es el sujeto el que goza sino el cuerpo. Por eso mismo es posible decir que el otro es el cuerpo. (Iuale, 2019 pág. 85)

El niño empieza a jugar con los padres en estas escenas -que son leídas por la analista- cargadas de cierto riesgo y dirigiendo la pregunta ¿puedes perderme? Situaciones que no son leídas como riesgosas por los padres, si se aleja de su mirada, por ejemplo en una estación de tren, no lo buscan y es el niño mismo el que termina angustiándose y buscándolos. El punto crucial de esta escena, no se debe solo al lugar donde se producen sino también y, principalmente al hecho de que en el relato de los padres no parece vislumbrarse angustia por la posibilidad de

perder al niño efectivamente, conjugado con la posibilidad de que el niño, al no ser mirado ni oído, se ubique en una posición desafiante y pudiera pasar al acto.

Cabe mencionar que Teo, en su presentación inicial, llega como un niño que encarna un cuerpo no afectado por los velos del pudor. Eructos, gases, risas sin parar, objetos que vuelan por el aire, corre desbordado sin poder parar ni registrar los límites del espacio, corporeidad que pareciera sin bordes. Cuerpo que pareciera encarnar la transgresión en todas sus formas.

Efectos terapéuticos...

Fue necesario que en este espacio Teo sea alojado de un modo diferente. Podría pensarse que en la constitución de este niño y la configuración de su mundo familiar todo era posible de ser visto y oído, se presenta de este modo no pudiendo sustraerse de ver ni decir nada, dejando todo a la vista. Teo encarna con su cuerpo y su juego, el enredo y caos familiar.

Empieza a traer a su espacio de análisis, lo que será la punta del ovillo de su historia de enredo familiar, diciendo y jugando escenas en tono de secreto. En una ocasión dice, que su papá no es el papá de su hermanita y que a veces va a la casa de este hombre y se quedan a dormir. Situación que los padres no habían contado hasta el momento llevando ya un tiempo de entrevistas, lo que lo convertía claramente en algo del orden de lo silenciado que el niño percibió como secreto.

Con el avance del tratamiento y la instalación de la transferencia, la madre solicita entrevista a solas con la analista. Situación sumamente inusual, dado que era la analista la que generalmente citaba a los padres y estos se mostraban resistentes a dichos encuentros, poniendo en juego todas las maniobras de evitación posibles. Se presenta aclarando que el padre del niño no estaba de acuerdo con que viniese, pero ella siente que esto que tiene para contar, la preocupa. Refiere que con el padre del niño tenían una especie de pacto de silencio implícito, la condición era que Teo quedara fuera del asunto y algo de esto había cambiado motivo por el cual dicho pacto se había quebrado. Cuenta que el padre de Teo tenía una particular costumbre, en ocasiones se vestía de mujer, práctica que sostenía en el ámbito privado, desde hacía mucho tiempo incluso antes el nacimiento del niño. La madre dice que le pidió que su hijo nunca lo vea vestido de mujer, y estaba casi segura de que esta vez Teo lo había visto.

¿De qué pacto se trata?, ¿qué velo se ha corrido para esta mujer respecto de este entramado que hasta el momento era sostenido por ambos? ¿Qué legalidad/fijeza sostenía ese vínculo? Continúa diciendo que ella habría empezado una relación en forma paralela a su pareja con el papá de Teo, quedando embarazada. Refiere que lo habría conversado con él y este le habría propuesto continuar la convivencia e incluir a ese niño o niña en camino, sin necesidad de tener que dejar la relación con este otro hombre. Quedando en ese acuerdo, la semana transcurre repartida entre dos casas cada una con el padre de uno de sus hijos.

Enredo que empieza a aparecer sin velo, y a partir de ese corrimiento es el niño el que necesita clarificar. Teo me dice que su hermanita no sabe que ellos no tienen el mismo papá quedando confusos los roles de cada uno de los adultos, Teo me dice que el papá de su hermanita es un amigo.

Sin embargo, la madre dice que Teo sabe como son las cosas y lo tiene claro. Como si ese supuesto saber alcanzara para no quedar atrapado en la telaraña.

Esta situación, que descoloca a esta mujer de algún lugar construido en la pareja, la pone a hablar y también posibilita que se pregunte por la pareja con el padre de Teo, y sobre su deseo.

En el texto de Adriana Rubistein, dedicado a circunscribir los efectos terapéuticos en psicoanálisis explica: (...) Lo terapéutico del psicoanálisis es efecto de esa operación sobre el goce producida por la vía de la palabra que “resitúa a la gente en su deseo” (...) (Rubistein, 2012. Pág.80).

Surge por primera vez la posibilidad de trabajar con la mamá acerca de la importancia de ordenar y clarificar respecto de sus afectos, replanteando su situación y la de sus hijos, tomando decisiones que implican ordenar funciones, lugares y roles para cada uno. Entendiendo que el conocer una situación no implica saber qué hacer con ello.

¿Cuál es el goce en juego? ¿Qué incidencias ha tenido este corrimiento de la escena pasar de estar oculto a ser visto? ¿Cuál es la pérdida de goce en juego?

Podría pensarse respecto de esto último la insistencia del niño e mostrar, develar lo oculto en el entramado familiar, tiene valor terapéutico a los fines de que al sentirse alojado, tanto por la escuela como por la analista, logra abrir el juego y develar los secretos del entramado sin quedar en el lugar de ser el loquito que actúa con el cuerpo dichos desbordes de los adultos.

(...) En términos de goce, asistimos a la diversificación más absoluta de los modos de gozar, y es por esto que sería preciso interrogar la relación al falo en el encuentro de cuerpos y en los tropiezos del acto sexual. (luale pág. 97)

Con esto quiero decir que no se trata de juzgar las prácticas en la intimidad de estos padres, sino más bien clarificar y poner en evidencia los efectos que esto tiene en la subjetividad de este niño, esto que podemos llamar enredo entre los adultos en términos de goce.

Los efectos terapéuticos no se hacen esperar dando lugar a cambios significativos en la presentación del niño, empieza poco a poco a estar más calmo, tanto en casa como en la escuela y en el espacio terapéutico. Aparecen otros juegos, ficciones nuevas donde el riesgo ya no parece extremo y es más “de jugando”, algo de esa escena de juego comienza a construirse ya sin correr riesgos extremos y de verdad.

Del caos, desborde y riesgo extremo, al juego como posibilidad de armar ficción, empezar a pensar en términos de cuidados, empieza a aparecer el lema de hay que proteger a los hijos, son valiosos, los adultos deben cuidar.

La ternura -como reverso de la crueldad- en tanto afecto pri-

mordial, filiatorio y estructurante del psiquismo humano transforma al sujeto, su cuerpo y propicia sus lazos sociales durante la infancia como parte de una cultura determinada.

Fue necesario poner en juego la ternura, el cuidado y “el auxilio” de otro que aloje su padecimiento subjetivo, para dar lugar al trabajo de una salida posible a la encerrona o “enredo familiar” en el que se encontraba enmarañado, portando en el cuerpo los excesos de goce parental cruento y mortificante.

Es importante destacar el momento crucial para el tratamiento de este niño que implica la posibilidad de que esta madre pueda develar este secreto sostenido en la pareja que dejaba atrapado al niño. Fue significativamente diverso que entrara a jugar esta variable de la propia historia de la madre y su enredo previo para poder repensar los roles y funciones de cada uno de los adultos.

Es importante destacar que algo de esta transferencia más amorosa dio lugar a que empiece a surgir algún afecto del orden de la ternura. Junto a la posibilidad de que la madre del niño se sienta alojada en el análisis, permitiendo empezar a de-consistir verdades que para ella eran consistentes e inmodificables.

Un niño que, según los padres, no saluda a nadie ni es afectuoso bajo ninguna modalidad, entra corriendo al consultorio con los brazos abiertos en busca de un abrazo, aparecen dibujos dedicados a la analista y hojas de árboles que son ofrecidas como regalo en cada encuentro, así como uno de sus primeros libros de cuentos que ofrece como regalo para dejar en el consultorio y puedan leer otros niños, cuyo título es El soldadito de plomo. Título que resulta al menos llamativo, dado el lugar que ese niño tenía en la pareja descrito como no esperado, no buscado, casi no vivificado en relación al deseo y emocionalmente no disponible para demostrar afecto o sentirse afectado por las cosas que suceden a su alrededor.

Ante estas manifestaciones afectuosas, la madre se acerca a preguntar cómo se hace para que algo, del plano más amoroso, empiece a suceder con ella.

Para ir concluyendo...

Ulloa (1995) plantea “la necesaria resonancia del estar afectado por quien demanda tratamiento lo que permite al clínico inclinarse frente al sufrimiento que debe asistir, a la manera de la empatía propia de la ternura materna que sabe por qué llora su niño” (p. 181).

En este sentido, alojar implicará constituirse en un otro cuyo deseo no sea anónimo ni desafectado para intentar de construir “las tragedias silenciadas”.

Fue crucial el posicionamiento que implicaba hacerle lugar a la ternura, alojando al niño y a los padres. No había modo de alojar esa modalidad de goce para poder trabajarla partiendo del afecto de crueldad como indicador del posicionamiento de goce, si no se hacía lugar a estos padres y los desbordes de este niño. Efectos analíticos que permiten preguntarse por su deseo, su lugar con estos hombres, padres de sus hijos. Pensar que el

trabajo del análisis podría permitir al menos un primer hilván entre estos otros primarios y el niño.

El psicoanálisis no cura al modo de la medicina, pero produce efectos. (...) la acción analítica implica operar sobre los recursos del sujeto para enfrentarse a lo real del trauma, a lo imposible de curar para encontrar una solución menos sufriente. Se trata de apuntar a un cambio en la posición del sujeto, en sus modalidades de defensa y en su arreglo singular con las condiciones de su goce. (Rubistein, 2012. Pág. 81)

Cuando se piensa en términos de goce no podemos separarlo tajantemente del deseo y es por ello que la apuesta subjetiva analítica toma esa clave para guiar en términos del afecto vía el amor y el cuidado un niño que llegó al menos desamparado./ des- amarrado del Otro.

Efectos analíticos efectos sujeto se produce algún tipo de nueva regulación en la economía de goce que deja como resultado un niño menos sufriente, más ocupado en sus juegos de niño y menos en los enredos paternos.

Solución de compromiso q al menos le permitirá circular y armar lazos con otros. Trabajo analítico de apostar ahí donde no hay certeza de que haya algo para armar la trama, pero aún así vale intentarlo.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1990) Tratamiento psíquico (tratamiento del alma). (1890). Obras Completas Tomo I. Buenos Aires. Amorrortu editores.
- Freud, S. (1990). Proyecto de psicología. (1950 (1895) Obras Completas. Tomo I. Buenos Aires. Amorrortu editores.
- luale, M.L. y otros (2018) Cuerpos afectados. Del trauma de *lalengua* a las respuestas subjetivas. Buenos Aires: JVC Ediciones.
- luale, M.L. Proyecto de Investigación UBACyT (2018-2019) Cuerpos afectados: los afectos en la experiencia analítica.
- luale, M.L. Versiones del goce del Otro. (2019). Escabel ediciones.
- Lacan, J. (2017) *El Seminario 7. La ética del psicoanálisis* (1960). Cap. XIII, XIV, XV. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2010) Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En *escritos 2*. (1960) Buenos Aires. Siglo veintiuno.
- Lacan, J. (2006) *El Seminario 10. La Angustia*. (1962-63).
- Novara, M. (2015) ¿Quién cae? ¿Quién calla? Memorias del VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR.
- Novara, M. (2018) De cuerpos afectados y sus respuestas... Memorias X Congreso Internacional de Investigación y Práctica profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. 28-11-2018 al 1-12-2018. Buenos Aires: Facultad de Psicología.
- Rubistein, A. (2012). ¿A que llamar terapéutico en psicoanálisis? En *La terapéutica psicoanalítica: efectos y terminaciones*. Buenos Aires JCE Ediciones.
- Soler, C. (2011) *Los Afectos lacanianos*. Buenos Aires. Letra Viva.
- Ulloa, F. (1995) *Novela clínica psicoanalítica. Historial de una práctica*. Buenos Aires: Paidós.
- Wanzek, L. (2018) Por una política que sea del lazo social y una ética de la ternura en la infancia. Disertación en el Panel Estado y Políticas Públicas, 8va Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales, 1er Foro Mundial del Pensamiento Crítico de CLACSO, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. 19 al 23 de noviembre del 2018, Buenos Aires. Inédito.
- Wanzek, L. (2019) Puntualizaciones sobre la noción de ternura desde una perspectiva psicoanalítica de la primera infancia situada en (con)texto. *Memorias del XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*. Buenos Aires: Ediciones de la Facultad de Psicología.